

“Rojas Villagra muestra la periferia sin rumbo en un país sudamericano, de la mano de relajación de la función planificadora del Estado y de las dinámicas impuestas por el mercado inmobiliario. Otros aspectos resaltantes, son: la visión del campesinado- según la economía crítica- de la tierra como espacio de arraigo y de producción de alimentos en contraposición a la del capitalismo, que la ve como fuente de lucro. El otro aspecto se refiere a la asociación como único camino para la defensa de los derechos”.

La crisis mundial y la lucha por la tierra en Paraguay

Luis Rojas Villagra¹

Resumen

La lucha por la tierra en el Paraguay se ha visto sobre estimulada por el contexto de crisis mundial desatada en el siglo XXI, aumentando dramáticamente la agresividad del capital privado y del Estado para expandir el territorio y las actividades que generan rentas y ganancias. La dinámica capitalista profundiza los procesos de acumulación por desposesión, radicalizando las formas extractivas de organizar el territorio. Los sectores populares, tanto rurales como urbanos, sufren las consecuencias de dicha expansión, a partir de lo cual van organizando diversas formas de resistencia, para reivindicar sus derechos y lograr un espacio vital donde arraigarse y vivir.

Palabras Clave

Crisis mundial, lucha por la tierra, extractivismo rural, extractivismo urbano

La crisis actual del capitalismo global, configurada a partir de los hechos del 2008 en el sistema hipotecario y financiero de los EEUU, y posteriormente extendida al resto del mundo, no ha sido superada en más de una década, a pesar de las múltiples políticas de rescates y reanimación de orientación neoliberal, que se han implementado en la principal potencia hegemónica, en Europa y en la mayoría de los países. Sin embargo, la dirección en el sistema mundial sigue siendo definida por los grandes capitales, las corporaciones financieras y sus brazos ejecutores, como gobiernos y organismos multilaterales, con lo cual las medidas adoptadas, los ajustes y dinámicas desplegadas han estado dirigidas a restablecer y reactivar los procesos de acumulación de capital a escala mundial, buscando superar la crisis, sin modificar en lo estructural el modelo neoliberal imperante. Con este objetivo han sido implementadas las medidas económicas en países como Argentina, España, Grecia y en el propio imperio estadounidense.

Un elemento fundamental en la hegemonía capitalista mundial actual, representa la dominación en el plano cultural, la supremacía del modelo neoliberal de vida, valores, deseos, hábitos y prácticas cotidianas. En gran parte de la población mundial hacen cuerpo características

¹ Economista por la Universidad Nacional de Asunción. Investigador del Centro de Estudios Heñói. Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales - UNA. (Paraguay). Miembro de la Sociedad de Economía Política del Paraguay. lurovilla@gmail.com

como el consumismo, individualismo, la competencia, el tener por encima del ser, lo cual finalmente legitima los intentos de restablecimiento del modelo vigente, impidiendo la emergencia y aceptación de caminos alternativos al capitalista, que superen las lógicas del enriquecimiento y el consumismo como caminos a la “felicidad”. Los medios masivos de comunicación, la industria del deseo, las redes sociales, con explotados por el capital frenéticamente con dicho fin. Lógicamente, esto se complementa con medidas punitivas, coercitivas, de criminalización y estigmatización, hacia los sectores sociales críticos, que enarbolan verdaderas alternativas a la crisis actual.

A pesar de ser relativamente pequeña en el sistema económica regional, la economía del Paraguay está totalmente integrada al sistema capitalista internacional, por lo que expresa en su dinámica las lógicas, tendencias y contradicciones de la economía mundial en su estadio actual, en situación de crisis en los procesos de acumulación de capital, recesión económica y múltiples confrontaciones, tanto en el plano económico como en el geopolítico, en torno al control del mercado mundial y de los estratégicos recursos naturales o bienes comunes.

La división internacional del trabajo, establecida por el mercado capitalista, coloca al Paraguay como una economía dependiente de muy limitado desarrollo industrial, donde la matriz productiva y los procesos de acumulación se sustentan en el sector primario, principalmente con los monocultivos transgénicos y la ganadería a gran escala, que se complementan con la agroexportación de los commodities producidos en estos sectores. Por ello, el control y explotación de la tierra es un aspecto determinante para dinamizar la acumulación capitalista, lo cual impulsa procesos de disputa territorial, acaparamiento y concentración del suelo rural y urbano. En la última década, han tomado gran impulso los negocios inmobiliarios en zonas urbanas, con un fuerte componente especulativo, generando procesos similares a los existentes en el campo, es decir, acaparamiento y concentración de la tierra urbana y consecuentemente, desplazamiento y marginación de la población. El control de la tierra, tanto rural como urbana, se constituye en el foco principal de los conflictos en el país, en torno a la búsqueda de acumulación de capital por un lado, y la reivindicación de los derechos de los sectores populares por el otro. El actual gobierno de derecha de Mario Abdo Benítez, asumido en agosto del 2018, ha venido acelerando los procesos de desposesión de tierras de los sectores empobrecidos, con mucho énfasis en los territorios urbanos en torno a la ciudad capital.

Crisis y nuevo imperialismo

La crisis actual en curso, con múltiples causas y consecuencias, ha exacerbado y profundizado varios rasgos dañinos del sistema neoliberal, que intenta superar los límites y obstáculos a la reproducción del capital y la generación de ganancias. Estos límites estructurales resultantes de la propia dinámica del sistema capitalista, entre ellos la sobreacumulación de capital, el subempleo y bajo consumo de sectores mayoritarios de la población, el elevadísimo endeudamiento de familias, empresas y gobiernos, la hegemonía financiera especulativa, el agotamiento y destrucción de los recursos naturales, entre otros, han sido ocultados por los poderes hegemónicos, para evitar los cambios estructurales y buscar salidas dentro del marco del sistema neoliberal: ajustes fiscales, privatizaciones, recortes de la inversión social y servicios públicos; reformas laborales y jubilatorias regresivas; renovado endeudamiento de gobiernos, empresas y familias; mayores estímulos a la cultura y hábitos consumistas; ampliación e intensificación de la explotación de la naturaleza, la producción de commodities y los negocios

inmobiliarios; y paralelamente, el crecimiento de los sectores ilegales de acumulación, como el narcotráfico, grupos parapoliciales, tráfico de armas, explotación sexual, entre otros.

Estas lógicas del capitalismo en crisis y algunos de sus mecanismos de ajuste, fueron analizados por el geógrafo marxista David Harvey (2004), quien ha destacado una característica central de lo que llaman el *nuevo imperialismo*, en referencia al comportamiento del capitalismo en el periodo neoliberal: los procesos de *acumulación por desposesión*, que Harvey asemeja a los procesos de *acumulación originaria* analizados por Marx, al *imperialismo* descrito por Lenin y a la *acumulación de capital* estudiada por Rosa Luxemburgo, a los que ve limitados y por tanto, los replantea y actualiza:

“La incapacidad de acumular a través de la reproducción ampliada (...) ha sido acompañada por crecientes intentos de acumular mediante la desposesión. (...) la descripción que hace Marx de la acumulación originaria revela un rango amplio de procesos. La mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzada de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad (común, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales (...) la usura, deuda pública y el sistema de crédito. El Estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos...” (Harvey, 2004: 113).

Las formas de la acumulación originaria no se dieron solo en la fase previa del capitalismo, afirma este autor, sino que fueron una constante a lo largo de su desarrollo histórico, y se han desarrollado tanto hacia sectores no capitalistas, como señala Luxemburgo, como dentro del propio sistema, como apunta Harvey. El autor añade que, a las formas históricas de esta acumulación por desposesión, se han agregado mecanismos recientes, propios del periodo neoliberal:

“El énfasis en los derechos de propiedad intelectual (...) patentes y licencias de materiales genéticos, plasma de semillas (...) la biopiratería, el pillaje del stock mundial de recursos genéticos en beneficio de unas pocas grandes empresas multinacionales (...) la depredación de los bienes ambientales globales (tierra, agua, aire) la proliferación de la degradación ambiental, impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola, han resultado en la total transformación de la naturaleza en mercancía. (...) privatización de activos previamente públicos, como las universidades, la ola de privatización del agua y otros servicios públicos (...) la vuelta al dominio privado de derechos de propiedad común ganados a través de la lucha de clases del pasado (pensiones, salud,) han sido políticas de desposesión de la ortodoxia neoliberal”. (Harvey, 2004: 114)

Los dueños de capital, con la necesidad de reproducción del mismo y la búsqueda de ganancias, sortean los límites de la reproducción ampliada del capital, revitalizando la desposesión de poblaciones campesinas, indígenas, trabajadores, jubilados, pobladores urbanos, de modo a seguir alimentando la valorización del capital acumulado. La posesión de los

territorios ofrece una salida a los capitales en el contexto de crisis: “*El capitalismo usa el territorio y extrae de éste los recursos para salir de sus crisis y aumentar la concentración del capital (...) va utilizando estos recursos para superar, posponer o disimular sus crisis*” (Ciccolella, 2017: 56).

En este proceso el rol de los Estados es fundamental como apunta Harvey, para legalizar el despojo y reprimir por la fuerza en los casos de resistencia social: “*el poder del Estado es usado frecuentemente para forzar estos procesos, incluso en contra de la voluntad popular*” (Harvey, 2004: 115). Es lo que claramente se viene observando en el continente americano desde hace décadas, y en el caso de Paraguay con mucha intensidad, en la desposesión de la tierra de comunidades rurales y urbanas, con la activa participación de las instituciones estatales.

El extractivismo rural

El contexto de crisis mencionado ha impulsado una expansión sin precedentes del capitalismo globalizado en el ámbito rural, en la agricultura, la ganadería y la extracción de recursos naturales. Por la escala y velocidad de esta expansión y profundización, se podría hablar de un *superextractivismo*, una etapa de radicalización e intensificación de los procesos de desposesión y explotación primaria, como sucede con los extensos monocultivos transgénicos, ganadería industrial, plantaciones forestales, las minas a cielo abierto y el *fracking* en el caso de la explotación de hidrocarburos, con el fin de incrementar la producción, las ventas y las ganancias de empresarios e inversores.

En esa expansión, las comunidades campesinas e indígenas representan un obstáculo para el capital, que debe ser removido del mundo rural, para lo cual se ha generado un discurso que legitima la expulsión de la población, propagado por los medios masivos de comunicación, argumentando la necesidad de la modernización de las formas productivas, y la necesidad de superar las prácticas tradicionales, calificadas como atrasadas, improductivas y no rentables. Por diversos mecanismos, como la compra, arrendamiento, procesos judiciales, desalojos, contaminación y hostigamiento, la tierra es transferida, legal o ilegalmente, al sector terrateniente o empresarial para su explotación. La violencia es un factor fuertemente presente en estos procesos, así como el apoyo estatal. Los siguientes son algunos casos recientes en Paraguay de conflictos en torno a territorios rurales, que se van dando en la dinámica de expansión del extractivismo:

1) Asentamiento campesino San Juan, de Puente Kyha: en marzo de 2018 fue asesinada por sicarios María Ester Riveros, miembro de la Comisión sin tierra “Mujer Paraguaya San Juan Poty”, en conflicto con colonos sojeros.

2) Comunidad indígena Takuara’i, distrito de Corpus Christi: en setiembre de 2018, fueron desalojados por guardias de colonos brasileños para expandir la producción de soja. Isidoro Barrios, joven avá guaraní de la comunidad, ha sido desaparecido. En el marco de las protestas que realizaban en Asunción los pobladores de la comunidad, fue asesinado otro indígena, Francisco López, en febrero de 2019.

3) Asentamiento campesino Pindo’i, distrito de Tembiaporá: en octubre de 2018 un grupo de sojeros armados atacó a familias campesinas, resultando heridos de bala dos campesinos, y varias casas precarias destruidas, en una disputa por las tierras.

4) Colonia campesina R.I. 14 Sur, distrito de O’leary: en la disputa por la tierra, se dio un enfrentamiento entre colonos y campesinos, en octubre de 2018, resultado cuatro campesinos con heridas causadas por machetes y palos.

5) Comunidad 6ta Línea Mcal. López, distrito de Capiibary: esta comunidad campesina viene oponiendo resistencia a la expansión de los cultivos de soja y las fumigaciones; fueron atropellados en varias ocasiones por civiles armados e incluso por policías.

6) Colonia campesina Yvype Sexta Línea, distrito de Lima: la comunidad sufrió una serie de atropellos, allanamientos e incluso un desalojo. Varios miembros de la comunidad fueron imputados por la Fiscalía.

7) Asentamiento campesino Crescencio González: la tierra fue conquistada en el año 2000. Recientemente un terrateniente impulsó una demanda judicial reclamando dichas tierras, ganando en instancias judiciales. La comunidad está en zozobra ante esta situación de manipulación jurídica de sus derechos.

8) Asentamiento Guahory, distrito de Tembiaporá: en esta colonia se desarrolla una intensa lucha entre campesinos y brasiguayos sojeros, por la posesión de la tierra. Varios desalojos se han llevado a cabo por parte de la policía y civiles, pero los campesinos resisten a pesar de las amenazas.

Estos son solo algunos de muchos y recurrentes episodios, que tienden a concentrar aún más la tierra en un país de histórica estructura latifundista, al punto que hasta el propio Banco Mundial lo destaca en algunas publicaciones recientes, como en una donde se afirma que *“El actual modelo de desarrollo rural ha alimentado la concentración de la tierra, ubicando a Paraguay como el país con el mayor nivel de desigualdad de tierras en el mundo con un coeficiente de GINI de 0,93”* (Banco Mundial, 2018: 7). Incluso va más allá en su diagnóstico, reconociendo la tremenda destrucción ambiental que viene ocurriendo de la mano del modelo extractivista: *“La extensa degradación forestal y la deforestación son resultado de la tala y limpieza de tierras para obtener carbón vegetal/biomasa, y la agricultura y ganadería. Paraguay (...) tiene una de las tasas de deforestación más altas del mundo”*. A confesión de parte, relevo de pruebas. La desposesión de tierras campesinas e indígenas sigue con fuerza en el 2019, así como las resistencias.

El extractivismo urbano

Condicionado por la sobreacumulación de capital existente, un fenómeno similar al observado en el ámbito rural se viene dando cada vez con mayor fuerza en los territorios urbanos, con procesos de acaparamiento, desposesión y especulación inmobiliaria. Por sus similitudes con lo que sucede con la tierra rural, algunos autores lo han denominado extractivismo urbano, afirmando que *“en las ciudades (...) es la especulación inmobiliaria la que expulsa y aglutina población, concentra riquezas (...). La mercantilización de la vivienda hasta el paroxismo (...), el inmueble deja de ser un bien de uso para convertirse en un bien de cambio”* (Viale, 2017: 15).

La necesidad de grandes poblaciones de habitar las ciudades, para acceder a empleos, educación y otros servicios, ha sido identificada por el mercado como una oportunidad de negocios, a través de loteamiento, desarrollo inmobiliario, infraestructuras, construcciones, alquileres, en los más diversos formatos, en función al poder adquisitivo de los diferentes sectores. El sector de la construcción se ha constituido para los capitales concentrados, en una atractiva opción de negocios y de reserva de valor: *“La rentabilidad de la construcción la ha colocado como alternativa privilegiada frente a otras opciones de ahorro. (...) El incremento en el valor del suelo aparece como la opción más estable y evidencia una tendencia sostenida a la valorización a lo largo del periodo muy por encima a la obtenida por los depósitos a plazo fijo y con mayor estabilidad respecto a la del mercado bursátil”* (Pintos, 2017: 33)

Esta dinámica de acaparamiento y especulación, provoca que los sectores populares urbanos vayan siendo expulsados por dichos negocios que genera concentración y encarecimiento del espacio urbano: *“muchas familias humildes no encuentran otra opción más que irse a vivir a barrios informales, villas o asentamientos, en la periferia de las grandes ciudades, amenazados por la posibilidad del desalojo”* (Viale, 2017: 18). El extractivismo urbano concentra, encarece y expulsa, generando rentas mediante el acaparamiento del suelo urbano y los inmuebles.

En el caso de Paraguay, el área urbana más importante la constituye la capital Asunción, y las ciudades aledañas ubicadas en el Gran Asunción, donde habitan cerca de 2 millones de personas. Es la zona que más migrantes rurales, campesinos e indígenas, recibió a partir de la década del setenta, por la dinámica productiva expulsora implementada con las tecnologías de la revolución verde. Desde entonces la urbanización periférica ha sido intensa, en medio de precariedades y sacrificios diarios, lo que ha constituido con el tiempo, cientos de urbanizaciones populares arraigadas.

Los denominados Bañados de Asunción son un ejemplo de esos procesos. Territorios inundables en el margen del río Paraguay, donde levantaron sus viviendas y habitan cerca de cien mil personas, sin tener título de propiedad por ser un territorio fiscal. En los últimos años, la valorización del espacio urbano en la capital ha hecho apetecibles para el sector inmobiliario dichas tierras históricamente despreciadas, con lo cual se vienen implementando desde el gobierno grandes obras de infraestructura, como avenidas costaneras, viaductos, puentes, para hacer “habitables” dicho territorio, con la excusa de la necesidad de descongestionar el intenso tráfico vehicular asunceno. La población que habita los bañados está siendo desplazada hacia otros lugares, relocalizada en zonas alejadas o simplemente expulsada por el avance de las obras, no sin generar múltiples conflictos y resistencias al despojo. Esto tiene una lógica clasista, reordenar la ciudad en torno al poder adquisitivo de las personas, implementada en una alianza entre el capital privado y el Estado: *“El extractivismo urbano busca liberar a las ciudades de los pobres. El Estado está absolutamente ausente para los que podría ser una necesaria regulación del mercado inmobiliario (...) los grandes diarios arremeten con grandes titulares atacando a los osados que denuncian la impunidad del mercado inmobiliario”* (Viale, 2017: 17). En el Paraguay, la asociación entre empresas inmobiliarias y medios de comunicación es directa, cómplice.

De manera análoga, en otras ciudades colindantes con Asunción existen cientos de asentamientos populares, algunos legalizados y muchos sin contar con una regularización jurídica, resultado de la presión inmobiliaria y el desinterés de los gobiernos, a pesar que el derecho a la vivienda se encuentra garantizado en la Constitución Nacional. En Paraguay se estima en 1 millón de viviendas el déficit habitacional actual, situación que afecta a casi la mitad

de la población. El modelo económico vigente plantea al mercado inmobiliario como la principal vía de acceso a un inmueble, en función a los ingresos de la población; sin embargo, además del precio cada vez más alto en este sector, los niveles de ingresos de los sectores populares, de trabajadores, siguen siendo mayormente bajos e inestables. Casi el 50 % de la población económicamente activa gana menos del salario mínimo vigente, por lo cual no son sujetos de créditos hipotecarios o similares.

La búsqueda de mayores rentas por parte de las empresas inmobiliarias va presionando los precios hacia arriba, encareciendo la vida en las zonas urbanas, dando mayor estatus a los barrios más caros: *“Un barrio es mejor según aumente el valor del metro cuadrado de una propiedad (cuanto más caro, “mejor” es el barrio) (...) imponen un sistema excluyente, un modo de ciudad apto sólo para clases medias, medias-altas y altas”* (Viale, 2017: 16-17). Se da la paradoja que el signo de progreso en la ciudad neoliberal está dado por el aumento del precio de la tierra, lo cual la hace menos accesible para la mayoría de la población, que forman las clases populares. Esto lleva a tener ciudades con gran cantidad de inmuebles desocupados, a pesar de la gran cantidad de familias sin viviendas, lo cual se ve en Paraguay y en otros países, como la Argentina, *“hay una paradoja a la vez demente e inmoral: de un lado hay 150 mil hogares que no tienen vivienda digna (en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) y a la par existen alrededor de 350 mil viviendas desocupadas”*. (Ciccolella, 2017: 53)

En algunos distritos como Itaugua, J. A. Saldívar o Itá, donde históricamente se arraigaron una gran cantidad de productores hortícolas, desde donde proveían de productos agrícolas a Asunción, hoy se enfrentan a la masiva compra de tierras en sus territorios por parte de las empresas loteadoras que, con mucho dinero, más apoyo político y judicial, se van apoderando de las tierras, en muchos casos de forma ilegal. El gobierno nacional y local dan vía libre para la ampliación de los negocios inmobiliarios, dejando de lado controles y regulaciones necesarias para precautelar el interés colectivo: *“Una periferia sin rumbo, muy de la mano del relajamiento de la función planificadora del Estado y de las dinámicas impuestas por el mercado inmobiliario y las empresas desarrolladoras”* (Pintos, 2017: 35). Éstas empresas por lo general tienen vínculos económicos y políticos con muchas autoridades en funciones, generándose privilegios para las mismas: *“El extractivismo se retroalimenta de la corrupción del Estado (...) no prima el interés general y se anula la participación en políticas de planeamiento”*. (Di Filippo, 2017: 144)

Los horticultores van quedando sin un lugar donde producir, frente al acelerado avance de los negocios especulativos, que compran en efectivo varias hectáreas, para lotearlo y venderlo a plazos de 5 o 10 años, generándose ganancias de más de 1.000 % en el proceso. En este sector, cerca de 300 horticultores vinculados a la FNC vienen luchando para lograr alguna regulación municipal para el territorio, además de contar con un Plan de producción hortícola, sin obtener respuesta favorable hasta el momento, dado que las loteadoras están fuertemente vinculadas a las autoridades políticas.

En los últimos meses se vienen intensificando los desalojos de miles de familias de asentamientos urbanos, que fueron generados de forma espontánea por la inacción del Estado. Estos desalojos ejecutados por grandes dotaciones policiales, se vienen realizando casi semanalmente, con una violencia innecesaria y una estigmatización mediática hacia los pobladores desalojados, denominados invasores, a quienes siempre se sindicó como delincuentes. Algunos casos que adquirieron mayor visibilidad en los medios, fueron los desalojos en las ciudades de Luque, M. R. Alonso, Limpio, Ypane, Itaugua, Caaguazú y Ciudad del Este. Solo en

diez casos de desalojo, fueron expulsados unas 4.000 familias, unas 12 mil personas, y en general los líderes quedan imputados y/o encarcelados.

En uno de los casos, incluso el desalojo no fue sobre un terreno privado, sino en uno fiscal, propiedad de la empresa pública COPACO. Las consecuencias de la especulación inmobiliaria desenfadada en esta época son dramáticas, como lo ha señalado el ex alcalde de Bogotá, Gustavo Petro: “*Si usted deja a la especulación inmobiliaria actuar libremente, es decir, al capital, termina destruyendo todo*” (Petro, 2017: 156). En este sentido, el principal espacio verde de Asunción, el Jardín Botánico y Zoológico de Asunción, también está amenazado con una mutilación de parte de su territorio para la realización de viaductos, que “agilicen” el tránsito vehicular entre ciudades vecinas.

El gobierno, terratenientes e inmobiliarias se han mostrado unidos y amenazantes en estos procesos, que se perciben como innecesariamente violentos e injustos por amplios sectores sociales. A la par que se profundiza el extractivismo rural y urbano, y los procesos de desposesión para facilitar los negocios privados y la acumulación de ganancias, también aumenta el descontento social y se radicalizan las resistencias de las comunidades, abriéndose un escenario futuro de agitada incertidumbre y necesidades confrontadas, entre el capital concentrado apoyado por el Estado y los medios masivos de comunicación, y los sectores populares, cada vez más indignados y decididos a luchar por sus derechos.

La unidad de trabajadores urbanos y rurales, campesinos y obreros, desempleados y sin tierras, hombres y mujeres, es fundamental para fortalecer las resistencias y lograr avances en la lucha por la tierra, la vivienda, en fin, por la democratización del territorio. Pues, como señala Viale, “*La potencia del modelo de despojo nos fuerza a establecer puentes entre los afectados por el extractivismo del campo y de la ciudad (...) los vínculos entre la gente del campo y la ciudad no vienen dados, sino que debemos construirlos*”. (Viale, 2017: 20).

NOTA DE EDITORES

“Los brasiguayos son brasileños que adquirieron la ciudadanía paraguaya, y también sus descendientes son denominados del mismo modo. En general, se han instalado en la frontera seca entre Paraguay y Brasil. Se dedican, más que nada al agro negocio, pues la tierra en Paraguay es más barata; por otro lado, el impuesto a la soja, es el más bajo de la región”.

Bibliografía

Ciccolella, Pablo (2017) Especulación inmobiliaria y déficit habitacional: diagnóstico crítico y sistémico de la problemática, en Ana María Vázquez (compiladora), Extractivismo urbano: debates para una construcción colectiva de las ciudades, CEAPI, El Colectivo, FRL, Buenos Aires.

Di Filippo, Facundo (2017) Diagnóstico y acción para la construcción de una Buenos Aires igualitaria, en Ana María Vázquez (compiladora), Extractivismo urbano: debates para una construcción colectiva de las ciudades, CEAPI, El Colectivo, FRL, Buenos Aires.

Grupo Banco Mundial (2018) Notas de Política Paraguay 2018, Asunción.

Harvey, David (2005) El “nuevo” imperialismo. Acumulación por desposesión, Socialist Register 2004, CLACSO, Buenos Aires.

IPDRS (2019) Informe 2018. Acceso a la tierra y territorio en Sudamérica, La Paz.

Petro, Gustavo (2017) La Bogotá Humana: un modelo de ciudad para el Siglo XXI, en Ana María Vázquez (compiladora), Extractivismo urbano: debates para una construcción colectiva de las ciudades, CEAPI, El Colectivo, FRL, Buenos Aires.

Pintos, Patricia (2017) Extractivismo inmobiliario y vulneración de bienes comunes en la cuenca baja del río Luján, en Ana María Vázquez (compiladora), Extractivismo urbano: debates para una construcción colectiva de las ciudades, CEAPI, El Colectivo, FRL, Buenos Aires.

Viale, Enrique (2017) El Extractivismo Urbano, en Ana María Vázquez (compiladora), Extractivismo urbano: debates para una construcción colectiva de las ciudades, CEAPI, El Colectivo, FRL, Buenos Aires.